

Mírame, Señor, y no dejes nunca de mirarme

(J.Leoz . Sgdo Corazón 2006)



No dejes, nunca, de mirarme, Señor
porque, donde Tú miras, sé que se encuentra el
pozo de la felicidad.

¿Qué tiene tu mirada, Señor?

¿Por qué, hundiéndose tus ojos en el suelo, no
dejas de poseer tu corazón en el cielo?

No dejes, nunca, de mirarme, Señor
porque, de la manera en que Tú miras
uno se encuentra con la paz sin fisuras
con la sabiduría que viene del cielo
con la serenidad que necesita nuestra existencia.

¿Por qué me miras, así, Señor?

Indigno soy de tu mirada, Señor.

Me propones caminos de vida, y elijo los que
conducen a la muerte

Me susurras palabras de aliento,
y me disipo en el ruido

Me acaricias con mano de amigo,
mendigo aquellas que no me ofrecen nada.

Mírame, Señor, y no dejes nunca de mirarme.
Porque, el camino, cuando Tú marchas delante

es menos árido y menos complicado

Porque, la senda, cuando es iluminada
por tu presencia

se convierte en vida y esperanza,
ilusión y agradecimiento.

Mírame, Señor, y no dejes nunca de mirarme.

Para que mi corazón, junto al tuyo siempre,
se agite con movimiento ascendente, hacia el cielo
y en ritmo descendente, hacia la tierra.

¿Por qué me miras, así, Señor?

¿Qué tengo yo de noble para que tus ojos
se detengan en mí?

¿Qué has encontrado en mi vida
para que, por un solo instante,
sea yo merecedor de tanto amor y de tanta gracia?

No me importa, Señor;

Aquí tienes mi fragilidad y mi angustia
mis temores y mi cobardía
mi dureza y mis egoísmos
mis luchas y mis contradicciones
mis flaquezas y mis caídas.

Mírame, Señor, y no dejes nunca de mirarme.

Porque, cuando Tú miras,
sé que el futuro ya no será tan incierto
ni tan difícil soportarlo

Sé que el presente estará más lleno
de plenitud y de luz

Sé que el pasado, ya no contará
por los errores cometidos.

Mírame, Señor, y no dejes nunca de mirarme

Y, cuando me mires,
déjame, siquiera un segundo,
acercarme a tu corazón y,
luego, seguir adelante.

Amén